

Se ha acusado a la Legión de constituir una unidad anacrónica y romántica, pero sus componentes son hombres altamente cualificados, capaces de desempeñar cualquier tipo de misión.

SOLDADOS DE ELITE

En los últimos tiempos, la Legión Española ha sido objeto de controversia. Frente a quienes la consideran una unidad anacrónica, condenada a desaparecer tras el abandono del Sahara Occidental, se alzan las voces de quienes ven en ella una unidad altamente operativa, útil para la guerra y para la paz. Pero resulta estéril polemizar sin poseer todos los elementos de juicio. A la Legión, antes que juzgarla, hay que conocerla. Para saber cómo es la Legión en 1979, y analizar las posibilidades prácticas del presente y del futuro, PUEBLO ha destacado a Arturo Pérez-Reverte como enviado especial. Estas son sus conclusiones.

«Aquella vez... ¿Fue en Salamanca? Se equivocó don Miguel. Ese "Viva la Muerte" que condenó como una muestra más del cerrillismo nacional, polémica que le costó mirarse de tristeza, no fue comprendido por Unamuno. Millán Astray no dio vivas a la muerte por la muerte misma; el fundador de la Legión se refería a ella como elemento de una mística: morir sólo si es necesario, para poder vivir después en la Patria y en los compañeros. Vivir, sí, pero con el espíritu de que la vida no pertenece a uno, sino a España, y que, cuando sea necesario, la Patria tiene derecho a demandárnosla.»

A orillas del Estrecho, con el Peñón de Gibraltar que se adivina entre la bruma al otro lado del mar, cierto teniente coronel explica por qué lleva sobre el pecho, desde hace veinte años, el mosquete, la pica y la ballesta. En la explanada del cuartel, firmes como postes clavados en la tierra, los legionarios cantan una vieja canción de amor y de guerra, mientras

los guiones y banderines rinden honor a su larga relación de diez mil muertos en combate.

¿Estampa anacrónica? Es cierto que muchos de estos hombres vestidos de verde, con la camisa abierta sobre el pecho y vueltas las mangas sobre el brazo, lucen africanas barbas y llevan tatuajes. También es cierto que siguen cantando las mismas nostálgicas canciones que sus antecesores corearon en Alhucemas, Tetuán, Rif, Ifni y Sahara. Y que responden a sus jefes mirándoles a la cara, con el mentón erguido y en voz alta. Todo eso, que es folclore legionario, permanece intacto. Pero de los 9.000 hombres que hoy integran los tres Tercios de la Legión Española, más del 70 por ciento proceden del reemplazo, soldaditos que hacen su servicio militar, y que han escogido voluntariamente servir en esta unidad. Sus armas ya no son exclusivamente la bayoneta y el valor con ciego y feroz acometividad del que habla el credo

legionario, sino también el mismo moderno armamento de que dispone el resto del Ejército español: fusiles de asalto, vehículos de transporte y apoyo, cañones sin retroceso, autoametralladoras, emisoras «Concal-Racal», radares «Rasura», misiles contracarro «Milán»... Y una publicación internacional tan prestigiosa como lo es el «Military Balance» no vaciló, en fecha reciente, en incluir a los Tercios españoles como unidades modelicas. Ello no había sucedido antes con ninguna unidad española tipo regimiento.

Los nueve mil hombres que hoy integran La Legión se encuentran distribuidos en tres Tercios, de guarnición en Melilla (Gran Capitán), Ceuta (Duque de Alba) y Fuerteventura (Juan de Austria). Los dos primeros están organizados como agrupaciones de tres banderías (plantillas similares al batallón de infantería motorizable), y el tercero, como fuerza táctica, con un grupo ligero de Caballería y dos banderías. La máxima jerar-

quía de la Legión reside en el jefe del Estado Mayor del Ejército, quien ostenta el cargo de general inspector de la Legión.

Bajo el mando de un general de brigada de Infantería existe también una Subinspección, con Estado Mayor propio, ubicada en Leganés (Madrid), y representaciones del Tercio, con sus respectivos banderines de enganche, en veintidós localidades españolas. Las materias para el adiestramiento de los soldados son las señaladas por el Plan General de Instrucción del Ejército.

En cuanto a su composición, los extranjeros constituyen un 10 por 100 en el Tercer Tercio (Fuerteventura) y un 2 por 100 en los dos restantes. La distribución por regiones españolas es la siguiente: 20 por 100, de andaluces; 15 por 100, de catalanes; 14 por 100, de castellanos; 6 por 100, de gallegos; 5 por 100, de asturianos; 4 por 100, de aragoneses; 4 por 100 también, de vascos; 3 por 100, de canarios, y 1 por 100, de Baleares. Un vasto mosaico, sin duda, de las distintas peculiaridades nacionales.

EL LEGIONARIO DE 1979

¿Por qué se alista hoy un español en el Tercio? Pasados ya los tiempos azarosos y épicos de las campañas africanas —el Sahara se abandonó en 1975—, algunas

vozes se han levantado cuestionando la utilidad de la Legión de cara a los años ochenta. Ya no hay aventura, ya no hay guerra. ¿Por qué seguir cantando «El novio de la muerte»?

Ceuta. Al atardecer, junto a una cabina telefónica, un soldadito, un militar del Tercio, espera turno para telefonar a la familia. Es muy joven. Apenas tiene veintitún años.

«Me tocó el servicio militar, como a todos, y escogí voluntario el Tercio. ¿Por qué? Bueno... Es una unidad atractiva, ¿sabes? Trabajas más, te mueves mucho, la disciplina es mayor que en otro sitio y las pasas bastante putas, a veces. Pero, no sé, tiene algo distinto. En primer lugar, este tipo de vida te endurece, te hace más... más sólido, mejor preparado para enfrentarte a la vida. Cuando llegas, debes aprender a valerte por ti mismo, a soportar penalidades con la cabeza alta, ¿comprendes? A mí todo este rollo de la bandera y la Patria me tenía bastante sin cuidado; pero aquí comprendes que hay algo más detrás de todo eso. Llevo ocho meses de «leña» y no me arrepiento. Pasados los primeros días, descubres a los compañeros, y palabras como «solidaridad», «amistad», «compañerismo» cobran aquí un significado especial. En otro tipo de unidades, los «pistoleros» van cada uno por su lado; en el Tercio se establecen lazos muy fuertes



entre la gente. Todos apiñados, ¿entiendes? Para lo que haga falta. En la Legión nunca te sientes solo. Además, se aprende. No soy un experto, pero creo que nuestra preparación militar, nuestro entrenamiento, es muy bueno. Aquí no hay mantas, ni barrigones; todos puro nervio.

Claro, tengo unas ganas tremendas de licenciarme. No soy un profesional, y hay un trabajo que espera, una novia... Pero, desde luego, no me arrepiento de haber pasado por el Tercio. Con todo lo bueno y lo malo, si vol-

diablos han ido a meterse. Los jefes y oficiales comentan que la transformación es inmediata. Soldaditos del reemplazo, ni mejores ni peores que los de otras unidades, se crecen al vestir la camisa verde, ganan confianza en sí mismos y se esfuerzan por «estar a la altura» de lo que se les exige, que es mucho. Hacen guardias, soportan mayor disciplina, cavan fosos, construyen edificios, marchan hasta reventar, y no se quejan. En la Legión es punto de orgullo el no quejarse. Y en pocos meses, aquellos reclu-

♦ La alta preparación de los Tercios los convierte en eficaces máquinas de trabajo, útiles en cualquier circunstancia.

♦ El legionario moderno procede del reemplazo en más del 60 por 100



viese atrás y debiera hacer el servicio militar, escogería de nuevo la Legión. Ahora que la conozco, lo haría con más decisión que antes. Aquí, por lo menos, la «mil» merece la pena.»

No. El legionario de 1979 no quiere morir. Es un hombre normal, un militar de ocasión o de oficio, que encuentra en el Tercio un lugar donde ser útil a los demás y a sí mismo. El «Viva la Muerte», y los tigres, chacales y calaveras que ornaban sus banderines no son sino la tradición, el cúmulo de experiencias del pasado que constituyen los cimientos sobre los que se basa la Legión moderna. Se acabó aquel legionario aventurero, camorrista y grifota que se alistaba huyendo de la Ley o para olvidar un amor desgraciado. Tanto peor para el romanticismo, tanto mejor para un ejército actual. Hoy, el legionario no es sino un combatiente de élite, altamente adiestrado, capaz de desenvolverse en cualquier situación, con cualquier tipo de armamento.

LOS MEJORES ZAPADORES DEL MUNDO

Se les ve llegar, un poco asustados, con su cabeza rapada y su juventud, preguntándose a sí mismos dónde

tas que llegaron como un temeroso rebaño de ovejas, se convierten en una eficaz máquina, homogénea y disciplinada como pocas unidades militares. Una máquina con un inmenso potencial disponible, tanto para la paz como para la guerra.

Cuando su fundador, Millán Astray, creó el hermoso escudo de la Legión, olvidó, sin duda, añadir al mosquete, la pica y la ballesta, un pico y una pala. Porque el Tercio no es sólo la mejor infantería del mundo. Sus componentes son también los mejores zapadores del mundo. Sus acuartelamientos los han construido ellos, piedra a piedra. Cuando el Tercio Juan de Austria llegó a Fuerteventura, procedente del Sahara, legionarios, oficiales y jefes se instalaron en campos yermos, bajo tiendas de campaña, y en viejos cuarteles abandonados. Hoy, el acuartelamiento del Tercer Tercio, en Puerto del Rosario goza de amplias avenidas, modernos comedores, confortables barracones y muros limpios y encalados. Es casi auténtica aquella historia cuartelera del legionario licenciado a quien, en su pueblo, le preguntan qué hizo en la «mil», y responde: «Saludar a todo lo que se movía y encalar todo lo que estaba quieto.»

(Continuará.)

(Fotos del autor)

Se ha dicho que, finalizadas con el Sahara las aventuras coloniales de España en África, la Legión ha perdido su razón de existir. En la España actual, se ha añadido, el Tercio es una unidad militar romántica y desfasada. En la polémica han llegado a utilizarse los términos «reestructuración» y «disolución». Y esas voces han surgido tanto de ciertos medios políticos como de algún sector de las mismas Fuerzas Armadas.

Para los primeros, la Legión no es útil, sino peligrosa. En sus declaraciones, de forma más o menos directa, han aludido a la lealtad de los mandos del Tercio al régimen franquista y a la peligrosidad social de la tropa, estableciendo de ellos una imagen de «fachas» o «quinquis» de la que se ha hecho caballo de batalla. Para los segundos, el tema es de orden interno, no se han efectuado manifestaciones públicas y la cuestión radica más bien en el deseo de una reestructuración del cuerpo.

Quienes piden la disolución del Tercio argumentan que el legionario, por sus costumbres coloniales y doctrina, no es capaz de habitar en un entorno social respetable. Incidentes como el secuestro de un avión en Puerto del Rosario por desertores extranjeros y una pelea de bar en la Cañada de la Muerte, de Melilla, han sido explotados en apoyo de aquella idea. La imagen que se ha proyectado, a través de algunos medios de comunicación social, es la del legionario tóxico, camorrista y barbudo, habitual de la grifa y de navaja fácil, quien a falta de moros sobre los que descargar su agresividad la vuelca sobre la población civil española.

Tal enfoque es, a todas luces, injusto. Como señalábamos en el artículo precedente, las costumbres del legionario actual se diferencian muy poco de la de los restantes soldados que prestan servicio en las Fuerzas Armadas españolas. Los rasgos diferenciales residen tan sólo en ciertos aspectos de la disciplina, la preparación y el espíritu que los anima. Recordemos que más del sesenta por ciento de los legionarios de hoy proceden, como el resto de los soldados españoles, del reemplazo. Se trata de soldados de veinte años, con idénticos defectos y virtudes que los demás. Por otra parte, mientras que en otros tiempos se estimulaban por necesidades del adiestramiento de esta peculiar Unidad, la agresividad y la violencia en los componentes del Tercio, hoy, todo eso pertenece al pasado, y los jefes y oficiales legionarios castigan con dureza

cualquier transgresión de la disciplina.

● HABLAN LOS CIVILES

Se ha dicho, y se ha escrito, que la población civil teme al Tercio, y eso es falso. En Fuerteventura, mientras los legionarios con traje de paseo se desparramaban por Puerto del Rosario, una vez finalizado el servicio, el dueño de un bar opinaba sobre el tema:

—¿Miedo? ¿A qué? Son unos chicos que no hacen mal a nadie. Siempre los he visto correctos y disciplinados. Además, cuando hemos tenido problemas en la isla, siempre se han presentado inmediatamente a echarnos una mano. ¿Sabe usted lo del incendio? Se pegó fuego a un comercio y pudo arder toda la manzana de casas. Se avisó inmediatamente a los bomberos, pero, cuando éstos llegaron con sus man-

gueras, los legionarios habían acudido ya en masa y habían apagado el fuego. El alcalde les envió una larga carta de felicitación... Si, el mismo alcalde que después les criticó por motivaciones hijas de la cochina política. Además, pregunte usted en los pueblos. El otro día salvaron a una niña que se estaba muriendo deshidratada. Ellos se cuidaron de ella. La gente le podría contar a usted muchas historias similares. ¿Ha visto ya la caseta? Ya sabe usted que estamos en las fiestas de Puerto del Rosario, y se ha invitado al Tercio a levantar también una caseta con vino y todas esas cosas. Los legionarios la han construido en dos días, con bloques de cemento, trabajando de noche, a la luz de las lámparas. Les ha quedado preciosa. Le aseguro, ya verá, que será la más concurrida de todas.

Junto al puerto, una banda de música infantil pasa, con redoble de tambores, pregonando las fiestas. El dueño del bar se echa a reír. —Mírelos. Tocan los tambores y van con el paso legionario. ¿Sabe por qué? Les da clases de tambor un sargento del Tercio.

En Melilla, esta pequeña ciudad encajonada entre altas montañas que pertenecen a Marruecos, la población civil no sólo quiere a la Le-



¿Usted los ha visto por la calle? ¿Qué diablos está ocurriendo para que la hayan tomado con el Tercio?

● EL COMANDANTE FRANCO

Otro aspecto que se echa en cara a la Legión, esta vez en lo tocante a los mandos, es una supuesta lealtad al régimen del general Franco. A ello ha contribuido, señalan miembros de las

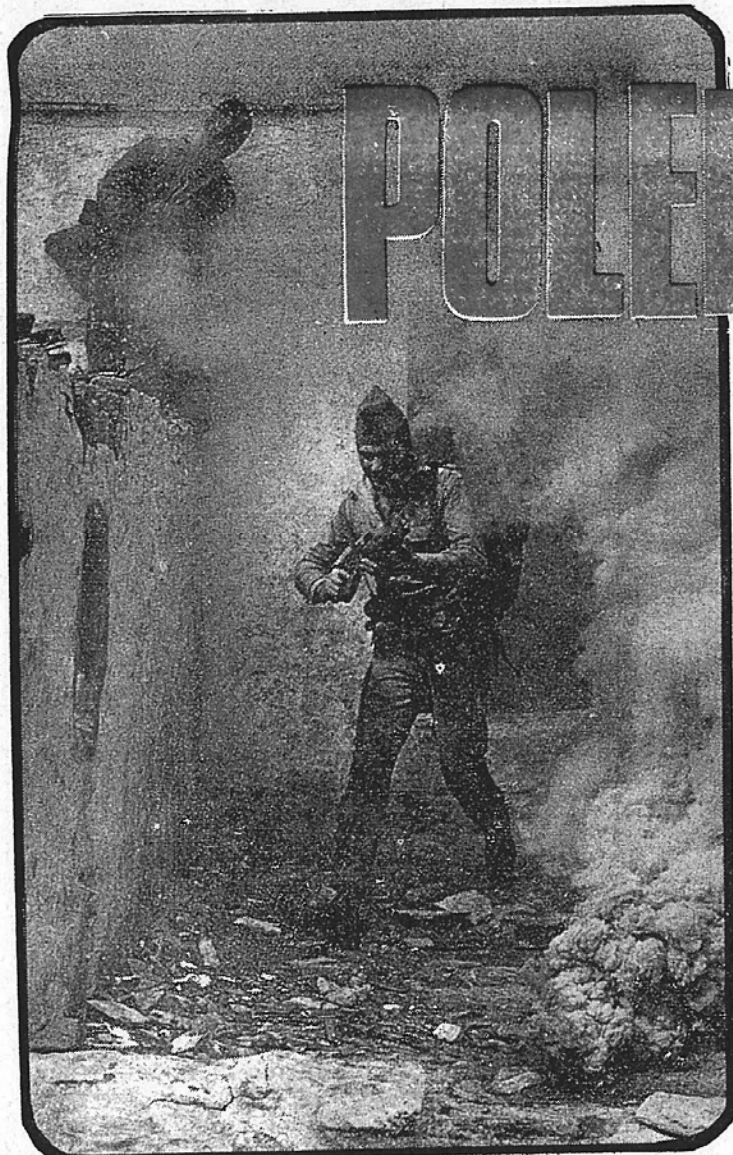
Por otra parte, en el caso de la Legión, a nosotros nos importa menos el general Franco que el comandante Franco. Tenemos los retratos del fundador, Millán Astray, y de Valenzuela. A menudo la gente olvida que Francisco Franco fue cofundador de la Legión: creador de la Primera Bandera. En nuestros monumentos no figura el general, sino un hombre más joven y delgado: el comandante Franco, del Tercio de Extranjeros. Nosotros re-



UN FUTURO

● Es falso que la población civil de Fuerteventura, Ceuta y Melilla se opongan a la presencia del Tercio

● Se la acusa de ser una unidad romántica y anacrónica, pero sus efectivos responden a las necesidades de un Ejército moderno



gión, sino que cifra en ella buena parte de su tranquilidad. Los viejos todavía recuerdan cuando, en pleno desastre del Ejército español, con los moros a las puertas de la ciudad, desembarcaron en el puerto unos hombres barbudos y tatuados, con extrañas banderas negras, que se dejaron la piel en las escarpadas laderas para salvar la ciudad. Y Melilla siguió siendo española.

—¿Jaleos con los legionarios? Lo dice usted por el incidente de la Cañada de la Muerte, ¿verdad? Mire, aquello fue muy simple: en el barrio más siniestro de Melilla, donde se cobijan todos los delincuentes, a un legionario le dieron una paliza. Entonces, varios compañeros suyos se metieron allí y repartieron leña. Nada más. Pero una revista hinchó el asunto, diciendo que habían ido un centenar de soldados y arrasado el barrio. ¡Deje que me ríal! Si allí se meten cien legionarios en pie de guerra, la Cañada de la Muerte no existiría hoy.

Además, esas cosas, me refiero a pequeños incidentes, suceden en todas partes donde haya jóvenes, sean soldados o no. ¿O es que no ocurren cosas parecidas en Badajoz, Valencia o Cartagena? No por eso se pide la disolución de un regimiento. Por otra parte, también es falso que los legionarios sean un peligro para las chicas.

Fuerzas Armadas, la serie de actos organizados en el Valle de los Caídos por el antiguo subinspector de la Legión, general Jiménez Henríquez. Todo ello se ha interpretado en diversos medios como una reacción «ultra», haciéndola extensiva a toda la Legión y atribuyéndole una imagen de conservadurismo y oposición amenazante contra el actual régimen democrático.

—Dejando aparte las ideas personales de cada cual —dice un teniente coronel del Tercio—, conviene considerar a la Legión con objetividad y sin mala fe. En lo tocante a la disciplina, el legionario acata puntualmente las órdenes superiores, y las opiniones se las guarda o las comunica por el conducto reglamentario. La Legión es una unidad militar al servicio de España, disciplinada y consciente de sus responsabilidades. Siempre hemos cumplido órdenes y las seguiremos cumpliendo. Nuestro jefe supremo es el Rey Don Juan Carlos, como jefe supremo de las Fuerzas Armadas. Le debemos lealtad a él y a su Gobierno, ideas personales aparte, repito. ¿Que el retrato de Franco permanece en algunos despachos? Ni más ni menos que en muchos otros lugares de España. Pero, esto es importante aclararlo, siempre es el retrato del Rey el que ocupa el lugar preferente.

dimos culto a los nuestros, a todos por igual. Y Franco fue legionario. Puede haber quien critique su gestión como Generalísimo, pero nadie puede hacer el menor reproche sobre su capacidad militar cuando servía en el Tercio.

¿Reestructuración? Claro que es necesaria. Hay muchas cosas que poner al día, pero siempre en el aspecto operativo. Para sus tareas actuales, la Legión necesita ser dotada de mejor material y, posiblemente, requiere una nueva organización. Pero esa necesidad es extensiva también al resto de las Fuerzas Armadas Españolas, y no por eso se habla de disolverlas. Los Tercios son una magnífica herramienta de trabajo para cualquier contingencia. No se trata de que ya no sean útiles, sino, por el contrario, de que, quizás, se están desaprovechando sus inmensas posibilidades. Su preparación y espíritu les capacita lo mismo para construir carreteras, ayudar a la población civil a cumplir tareas de contrainsurgencia o actuar en el extranjero en defensa de los intereses internacionales de España o las Naciones Unidas. ¿Disolución? Sería como tirar un traje nuevo, un traje de luto, porque se trabaja los domingos y de momento no hay tiempo para lucirlo.

(Continuará)

CORONELLES

HABLAN LOS

SE HAN POLITIZADO INCIDENTES RIDICULOS (Coronel Fortea)



ARTURO PÉREZ REVÉRTI
LEGIÓN ESPECIAL

EN la polémica que en torno a la Legión se ha desatado en los últimos tiempos, la prudencia ha sido nota dominante en los altos mandos de los distintos Tercios. Ante determinadas críticas dirigidas contra las unidades de las que son responsables los coroneles legionarios han respondido bien con escuetas declaraciones sobre temas concretos, o bien indirectamente, a través de las arengas pronunciadas ante sus hombres con motivo de actos castrenses. Ahora, por vez primera, los coroneles jefes de dos de los tres Tercios legionarios, Juan de Austria (Fuerteventura) y Gran Capitán (Melilla), hablan en exclusiva para PUEBLO.

CORONEL GONZÁLEZ DEL HIERRO
JEFE DEL TERCIO DON JUAN DE AUSTRIA, TERCERO DE LA LEGIÓN

—Coronel González del Hierro: ¿Existe realmente una campaña de descrédito de la Legión?

—Desgraciadamente, existe. El hecho que la desencadenó fue aquella tristemente célebre deserción de los tres legionarios extranjeros que secuestraron un avión de Iberia en Puerto del Rosario. Cierta Prensa hinchó el asunto, y de ahí se pasó a cuestionar incluso el futuro de la Legión en conjunto. Pero si aquel desgraciado incidente fue la causa inmediata, lo cierto es que hay otros motivos. Hay fuerzas políticas que están en contra de la Legión y de las Fuerzas Armadas, y aprovechan tales incidentes en su beneficio, utilizando todos los medios a su alcance y manejando a las personas que se dejan influir. Aquí, en la propia Fuerteventura, tenemos algunas.

—¿Está la población civil de la isla en contra de la presencia del Tercio?

La Legión no soy yo, ni es aquel soldado. La Legión, como el Ejército, somos todos. Es España

—Esa pregunta se la pueden responder los propios habitantes. O, mire usted, eche un vistazo a este fichero que tengo sobre la mesa, lleno de cartas de adhesión y apoyo, procedentes tanto de la isla como del resto de España. Incluso hay una carta del propio alcalde de Puerto Rosario, hombre que un día nos critica—servidumbres políticas— y otro nos alaba. Léala. Con motivo de la ayuda prestada por los legionarios en las tareas de extinción de un incendio, nos envió una larga carta de agradecimiento que publicó al mismo tiempo la Prensa. Dice textualmente que se siente orgulloso, etcétera... Mire usted: el problema de la Legión en Fuerteventura es que nuestra presencia aquí ha supuesto a la isla un beneficio de dos mil pico millones de pesetas en tres años. La presencia de la Legión crea alrededor riqueza, puestos de trabajo, potencia el comercio... Hemos traído trabajo y ayuda a la población civil. Eso, en cualquier parte, trastorna siempre el modo de vida de algún que otro cacique local.

—Se acusa a los legionarios de camorristas e indisciplinados...

—Mire usted, no me río porque ésta es una entrevista seria. ¿En alguna parte ha visto usted soldados más disciplinados que los legionarios? Hay quien se empeña en difundir a los cuatro vientos una imagen oscura y falsa de la Legión. Los soldados, que en su mayor parte provienen del reemplazo, son como todos los demás, legionarios o no. Naturalmente, en una isla de unos mil habitantes se han metido dos mil quinientos jóvenes. Algo así como Pamplona en los Sanfermines. Pero eso no está hecho con un profundo respeto a la población civil. ¿Que a veces hay alguna bronca? Eso ocurre en todas partes en donde hay jóvenes, sean legionarios o simples soldados, sean militares o paisanos. Y quien diga lo contrario, miente. Y miente, además, con muy turbias intenciones. Pero quienes tanto gustan de juzgar negativamente a la Legión, juzgando desmesuradamente cualquier incidente por trivial que sea, deberían desearse a poner en el otro platillo de la balanza los sacrificios, la ayuda, la colaboración desinteresada que el Tercio presta

CORONEL FORTEA
JEFE DEL TERCIO GRAN CAPITÁN, PRIMERO DE LA LEGIÓN

—Coronel, a la Legión se la ha criticado mucho en los últimos tiempos...

—La han criticado sectores reducidos y muy concretos, pero con medios para hacerse oír por encima de la mayoría. No se trata sino de una campaña para desprestigiarla, con el objetivo de pedir un día su disolución. Se han politizado incidentes ridículos, que ocurren en cualquier lugar del mundo en donde haya jóvenes soldados. Por ejemplo, aquí en Melilla, tuvimos el asunto de la Cañada de la Muerte. Aquel lugar es un foco de delincuencia, donde fue víctima un legionario. Sus compañeros, por cuenta propia, hicieron una «razzia» para vengarlo. Pero lo que fue una breve incursión con algunos golpes, se convirtió en las páginas de una revista de escándalos, en una batalla campal. Por nuestra parte, en cuanto tuvimos noticias del incidente, enviamos inmediatamente un rotón, pero cuando llegó allí ya no ocurría nada. Se sancionó a los culpables, y eso fue todo. Pero el asunto se utilizó desmesuradamente contra el Tercio. Ya sabe usted que, cuando de sacar rentabilidad política a un asunto se trata, hay quien se agarra a un clavo ardiendo.

—¿Tiene el Tercio hoy una razón para existir?

—No una, sino muchas. Mientras sea necesario mantener una unidad para desempeñar tareas como aquellas para las que la Legión fue creada, tareas que van más allá de la mera utiliza-

ción en la guerra, la Legión tendrá razón de ser. Es útil en la guerra, para trabajos de guerra, y en la paz, para trabajos de paz. Además, existirá mientras exista gente con su espíritu. La prueba está en la cantidad de voluntarios que siguen afuyendo.

—¿Qué fue el legionario «matamoros» aficionado a la grifa, coronel?

—Ese tipo de soldado, como usted dice, se extinguió, diluyéndose poco a poco con la llegada de los legionarios voluntarios del reemplazo: gente más cualificada, e con mejor preparación humana y civil. Aquel otro tipo de viejo legionario fue útil, incluso necesario, en otras épocas. Cumplió su cometido en condiciones muy duras, dejándose a menudo la vida en ello. Hoy es otro tipo de soldado el que necesita un Ejército moderno, y afortunadamente tenemos en abundancia. Es el mismo tipo de soldado en las distintas unidades, sea del Tercio o no. El material es el mismo: el soldado español es magnífico, disciplinado, leal y capaz de cualquier sacrificio. A menudo, la gente olvida que las Fuerzas Armadas están constituidas por soldaditos españoles, jóvenes de la vida civil que hacen su servicio militar. No es una raza aparte, sino gente como los demás. Toda mi vida he mandado españoles y estoy orgulloso de ellos.

—¿Siendo la disciplina legionaria tan dura como en el pasado?

—En el espíritu y en la corrección, sí. Pero el trato de los oficiales con la tropa se ha humanizado. Nadie le pega ahora a un legionario. El «saco» se acabó, el «pelotón» sigue siendo duro, pero ya no es cruel: el soldado castigado come sentado, duerme en su cama. Eso sí, trabaja de sol a sol. A quien se sorprende fumando grifa se le impone una dura sanción y cualquier acto incívico, especialmente fuera del cuartel, es severamente castigado. Pero he de confesar que no solemos tener problemas con la tropa en lo tocante a la disciplina. Al legionario hay que convencerlo, no basta con darle órdenes. Y sólo hay un modo de convencer: con el ejemplo. Los jefes y oficiales dan ejemplo, y ello conviene para acatar cualquier orden.

—¿Continúa cultivándose la agresividad del legionario contra su enemigo tradicional, el moro?

—Eso ya no tiene razón de ser. El legionario de hoy respeta a todo el mundo. Como ejemplo, puedo decirle que sólo hace unos días uno de mis legionarios fue públicamente felicitado por acudir en defensa de un musulmán al que le estaban propinando una paliza en la calle. Y es que, amigo mío, en la Legión han cambiado muchas cosas. Quienes habían de nosotros como unidades anacrónicas y cerriles, debían darse una vuelta por aquí e intentar conocernos mejor. Nuestras puertas están abiertas.

